

LA COVID-19, EL MEDIO AMBIENTE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS:

CONTENER, HACER FRENTE Y RECONSTRUIR
PARA MEJORAR

RESUMEN

Covid-19 Green Recovery Working Paper Series

Formato recomendado de referencia bibliográfica:

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2020). La COVID-19, el medio ambiente y los sistemas alimentarios: contener, hacer frente y reconstruir para mejorar. Ginebra.

<https://www.unep.org/resources/report/covid19-environment-and-food-systems-contain-cope-and-rebuild-better>

La cantidad de informes y datos acerca de la COVID-19 es abrumadora y aumenta día tras día. Los autores han hecho lo posible por sintetizar, organizar y examinar estas publicaciones hasta agosto de 2020, el momento en que se redactó y se revisó el presente informe. La situación habrá cambiado entre agosto y la fecha de publicación y, habida cuenta del volumen de información que se genera a diario, es posible que los autores hayan pasado por alto algunos estudios. Los autores han procurado ofrecer recomendaciones que sigan siendo pertinentes, pero también sugieren a los lectores que se mantengan al tanto de las novedades a través de las publicaciones del PNUMA y de nuestros asociados. La bibliografía puede consultarse en la versión completa del informe.

RESUMEN



RESUMEN

INTRODUCCIÓN

La COVID-19 ha provocado una crisis económica y sanitaria a nivel mundial sin parangón que afecta al medio natural y limita los avances encaminados a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)^{1,2}. Los contagios se cuentan por millones en todo el planeta, al igual que las personas que han perdido su empleo y sus ingresos. El presente informe analiza las repercusiones que la COVID-19 y la consiguiente recesión comportan para el sistema agroalimentario y los ecosistemas que lo sustentan, sin olvidar los efectos conexos en la contaminación atmosférica, la salud humana y el cambio climático; además, formula recomendaciones sobre cómo mitigar estas consecuencias y reconstruir para mejorar de acuerdo con otras publicaciones y notas de políticas que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha editado recientemente.

El sistema agroalimentario constituye un nexo clave entre la biosfera y el funcionamiento de la sociedad y la economía. Es probable que, por medio de estos vínculos, la pandemia menoscabe de forma duradera los factores determinantes del desarrollo sostenible a largo plazo. A medida que los gobiernos de todo el globo adoptan medidas enérgicas como respuesta al recrudecimiento de la pandemia y a pesar de la incertidumbre a medio y largo plazo, las repercusiones son evidentes hoy en día.

¹ La cantidad de informes y datos acerca de la COVID-19 es abrumadora y aumenta día tras día. Los autores han hecho lo posible por sintetizar, organizar y examinar estas publicaciones hasta agosto de 2020, el momento en que se redactó y se revisó el presente informe. La situación habrá cambiado entre agosto y la fecha de publicación y, habida cuenta del volumen de información que se genera a diario, es posible que los autores hayan pasado por alto algunos estudios. Los autores han procurado ofrecer recomendaciones que sigan siendo pertinentes, pero también sugieren a los lectores que se mantengan al tanto de las novedades a través de las publicaciones del PNUMA y de nuestros asociados.

² La bibliografía puede consultarse en la versión completa del informe:
<https://www.unep.org/resources/report/covid19-environment-and-food-systems-contain-cope-and-rebuild-better>

CONSECUENCIAS Y TRASCENDENCIA DE LA PANDEMIA PARA LA ECONOMÍA, EL MEDIO AMBIENTE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

Las secuelas económicas negativas de la COVID-19 han sido demoledoras, y los pronósticos para lo que resta de 2020 son preocupantes. La tendencia negativa de la producción económica (contracción del producto interno bruto [PIB]) resulta especialmente alarmante, ya que conlleva un aumento de los índices de pobreza, hambre y desempleo y una exacerbación de las desigualdades existentes, sobre todo —aunque no exclusivamente— en los países en desarrollo. El informe Perspectivas económicas mundiales del Banco Mundial señala que la pandemia ha provocado el primer incremento de la pobreza extrema a escala mundial desde 1998, lo que a efectos prácticos ha destruido los avances en este aspecto que se lograron de 2017 en adelante. Los cálculos también indican que la COVID-19 podría sumir en la pobreza extrema a entre 71 y 100 millones de personas en 2020. Su influencia en cuanto al hambre en el mundo también será muy acusada: se estima que, antes de que acabe el año, la cifra de personas que padecen hambre extrema podría duplicarse y pasar de 135 a 265 millones.



A fecha de publicación de este informe no se ha producido una subida en promedio de los precios de los alimentos a nivel global y las proyecciones apuntan a que permanecerán estables. En la mayor parte de los países, el problema principal no es una crisis de seguridad alimentaria debida al alza de los precios, sino la caída de los ingresos. Sin embargo, este panorama de estabilidad de los precios a escala mundial oculta la escalada de los precios locales en diversas ubicaciones y la posibilidad de que las cadenas de suministro de alimentos se vean perturbadas con efecto retardado.

TABLA 2 : REPERCUSIONES RELACIONADAS CON LA COVID-19 EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y LA NATURALEZA

	Ecosistemas y biodiversidad	Contaminación	Cambio climático
Repercusiones económicas	Menos fondos para el cumplimiento: pruebas del aumento de la caza furtiva, los vertidos incontrolados, etc. (-)	Menos fondos para garantizar el cumplimiento de la eliminación de desechos (-)	Menos fondos para garantizar el cumplimiento de la agricultura climáticamente inteligente (-)
	El descenso de ingresos reduce la presión sobre la pesca de captura comercial (+)	Bajada de precios para insumos como el fertilizante, aunque puede provocar el uso excesivo (+/-)	Menos demanda de biocombustibles, lo cual reduce las emisiones relacionadas con el desmonte forestal (+)
	El desempleo aumenta la presión sobre la pesca de subsistencia y los productos de alimentos silvestres (-)	Menos absentismo laboral por la reducción de contaminantes locales (+)	Mayor desmonte de tierras para aumentar el abastecimiento de alimentos como resultado de una mayor autosuficiencia (-)
	Una menor demanda de biocombustibles reduce la necesidad de desmonte forestal y pérdida de hábitats (+)		Menores emisiones como consecuencia de una menor actividad (+)
	Mayor desmonte de tierras para aumentar el abastecimiento de alimentos a fin de sustituir la carne de animales silvestres en algunos lugares, pero más caza de especies silvestres en otros (+/-)		Las repercusiones en cuanto a emisiones durante la fase de recuperación dependen del carácter del estímulo fiscal (+/-)
Repercusiones relacionadas con la salud	Cambios en la dieta como consecuencia de menores ingresos (?)	Cambios en la dieta como consecuencia de menores ingresos (?)	Cambios en la dieta como consecuencia de menores ingresos (?)
	La escasez de mano de obra reduce la productividad de los cultivos y la ganadería, lo cual reduce la disponibilidad de alimentos (-)	Mayores índices de mortalidad por COVID-19 en zonas con altos niveles de contaminación (-); pero menores niveles de contaminación como consecuencia de una menor actividad (+/-)	Cambio duradero en los patrones de producción y consumo (?)
	Menos recursos humanos para gestionar la tierra (-)	La contaminación atmosférica en interiores empeora dado que las personas, en especial las mujeres y los niños, pasan más tiempo en interiores (-)	
	Mayor control del uso de las especies silvestres en algunos lugares (+); menos control y más uso en otros (-)	Las restricciones a la circulación dificultan adicionalmente el acceso al saneamiento y el agua segura (-)	
Repercusiones sociales	Mayor presión sobre recursos comunes a medida que los trabajadores regresan de zonas urbanas y del extranjero (-)	Posible cambio en el uso del transporte para ir a trabajar y por motivos sociales a largo plazo con menores emisiones a la atmósfera a escala local (+)	Menos emisiones de GEI por las restricciones de desplazamiento (+); mayores emisiones por un menor uso del transporte público (-)
	Mayor presión sobre la tierra a medida que los trabajadores regresan de zonas urbanas y del extranjero (-)		Posibles cambios a largo plazo en los desplazamientos o el transporte para todos los usos, con una reducción de emisiones de GEI (+)

(+) Indica que las pruebas apuntan a una repercusión positiva sobre la economía, la salud o la sociedad;
 (-) indica una repercusión negativa; (?) indica que no hay pruebas.

En los países donantes, es probable que las crisis derivadas de la pandemia (que van desde la situación urgente de crisis sanitaria a las crisis socioeconómicas que se agudizan) se traduzcan en la reducción de la ayuda a nivel mundial en términos generales a pesar del aumento de la ayuda para luchar contra la pandemia. Asimismo, que los presupuestos anuales hayan virado hacia la cobertura de las necesidades urgentes en materia sanitaria podría conllevar un menor apoyo a la protección ambiental y la agricultura, como ya ha sucedido en algunos países. Las secuelas económicas, sanitarias y sociales de la COVID-19 están directa e indirectamente relacionadas con los ecosistemas, la biodiversidad, la contaminación y el cambio climático. La enfermedad por coronavirus también afecta a lo que puede hacerse y se hará en cuanto al funcionamiento de los sistemas agroalimentarios. Estos nexos se describen en el cuadro 2.

A continuación se exponen algunas de las repercusiones más importantes.

- El deterioro de la economía perjudica a los ecosistemas de los lugares en los que se recortan las partidas presupuestarias destinadas a la gestión de las zonas protegidas y allí donde esta actividad depende de los ingresos procedentes del turismo. La Unión Africana ha informado de que se han pospuesto —y en algunas instancias, cancelado por completo— muchas actividades de gestión sostenible de los bosques y ha mencionado algunos casos de aumento de la caza furtiva. En los últimos meses, mientras América del Sur combate la pandemia, la deforestación del Amazonas se ha disparado.
- La transmisión de animales a seres humanos es la fuente del 75% de las enfermedades infecciosas y los hechos observados apuntan a que la crisis de la biodiversidad es uno de los causantes de la aparición de la COVID-19. Tanto el tráfico de carne de especies silvestres como la ganadería intensiva se han vinculado con el surgimiento y la propagación de zoonosis, y ambas prácticas son un gran motor de la pérdida de biodiversidad que se registra en todo el planeta. No obstante, prohibir comerciar con la carne de especies silvestres podría condenar al paro y a la pobreza a miles de mujeres, que son las principales comerciantes de estos productos, y desbaratar un aliciente valioso para las comunidades que protegen la fauna y la flora silvestres.
- La producción de frutas, verduras, productos cárnicos y lácteos se ha visto afectada en diversos países debido a la escasez de mano de obra que han llevado consigo las restricciones a la circulación de trabajadores y los contagios entre la plantilla de las explotaciones agrícolas y las empresas de elaboración de alimentos.
- La migración inversa de las ciudades a las zonas rurales podría dañar a las comunidades indígenas y ejercer presión sobre los focos de biodiversidad que existen en estos entornos. También es posible que la pandemia intensifique la pesca no declarada y sin regularizar a pequeña escala.

- Si bien la contaminación atmosférica ha disminuido en muchos puntos durante la pandemia, hay indicios de que, cuando la calidad del aire es deficiente, la exposición prolongada agrava los síntomas de la COVID-19 y aumenta el riesgo de morir. En ambientes interiores, una mayor exposición a aire de calidad deficiente (que es especialmente frecuente en el caso de las mujeres y los niños pequeños que pasan la mayor parte del tiempo dentro de casa) puede mermar la resistencia ante el coronavirus.
- Las mujeres, en calidad de guardianas de la seguridad alimentaria e hídrica de sus hogares, se ven afectadas de modo desproporcionado por las repercusiones de la pandemia. Todos los días, en muchas partes del mundo, las mujeres y las niñas pasan horas recogiendo agua o en colas abarrotadas para comprarla, algo que podría aumentar el riesgo de estar expuestas al virus. Por el contrario, los confinamientos y los toques de queda pueden limitar el acceso al agua y el saneamiento.
- La menor demanda de biocombustibles derivada de que sea menos necesario recurrir a medios de transporte y la bajada del precio del petróleo ha reducido la demanda de materias primas y sus precios. Sin embargo, el repunte de la expansión agrícola y la minería ilegal ha acelerado la pérdida de superficie forestal en el Brasil y en Colombia.
- En lo que respecta al cambio climático y las emisiones de gases de efecto invernadero, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) calcula que las emisiones de este tipo a nivel mundial en 2020 caerán hasta en un 8% debido al descenso de la demanda de viajes, desplazamientos y energía. Aunque se trata de un resultado positivo, el Informe sobre la disparidad en las emisiones de 2019 del PNUMA determinó que las emisiones tendrían que seguir reduciéndose en un 7,6% anual durante los próximos diez años para que el calentamiento global se limitara a 1,5 °C. En China, que está detrás de la cuarta parte de las emisiones de carbono del planeta, parece que las emisiones de gases de efecto invernadero ya han vuelto a los niveles anteriores a la pandemia.
- Las enfermedades relacionadas con la alimentación elevan la tasa de morbimortalidad de las personas con COVID-19. Se ha establecido una relación entre las enfermedades no transmisibles —como la diabetes, las cardiopatías y la obesidad— y un aumento de los índices de infección, hospitalización, ingreso en cuidados intensivos y mortalidad. • L e s s demand for biofuels caused by less demand for transportation and lower oil prices has reduced the demand and prices for feed stocks. However, a surge in agricultural expansion and illegal mining has accelerated forest loss in Brazil and Colombia.
- Regarding climate change and greenhouse gas (GHG) emissions, the International Energy Agency (IEA) estimates that global GHG emissions will fall by as much as 8 per cent in 2020 due to contractions in travel, transport and energy demand. While this is a welcome impact, the 2019 UNEP Emissions Gap Report estimated that emissions must continue

to fall by 7.6 per cent every year for the next 10 years to limit global warming to 1.5 C. Emissions in China, which accounts for one-quarter of the world's carbon emissions, already appears to have returned to pre-pandemic levels.

- Diet-related health conditions exacerbate mortality and morbidity among individuals infected with COVID-19. Non-communicable diseases (NCDs) such as diabetes, heart disease and obesity have been linked to increased rates of infection, hospitalization, intensive care admissions and death.



ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

Las peores secuelas de la contracción de la economía y la demanda de servicios sanitarios pueden mitigarse en parte con una expansión fiscal generalizada orientada a contrarrestar la pandemia. La respuesta presupuestaria de la comunidad internacional ante la COVID-19 ha sido inaudita: a fecha de septiembre de 2020, los gobiernos ya han aportado en torno a 11,7 billones de dólares, una cifra que equivale al 13,9% del PIB mundial. No obstante, la política fiscal está sujeta a restricciones en algunas de las economías emergentes y en desarrollo más golpeadas por esta crisis; en estos mercados, las bases imponibles son bajas y el acceso a préstamos está limitado, lo que coarta el alcance del apoyo gubernamental y pone de manifiesto la necesidad de acceder a recursos adicionales y de que el gasto sea más efectivo.

La mayor parte del apoyo fiscal ha cobrado la forma de transferencias en efectivo y recursos adicionales para los servicios de salud. El observatorio de políticas en respuesta a la COVID-19 que ha creado el Fondo Monetario Internacional (FMI) recoge muy pocos ejemplos de políticas fiscales que se destinen específicamente al sector de la agricultura; no existe ninguna política fiscal que se ocupe prioritariamente del medio ambiente. Hasta el momento, las medidas ecológicas representan menos del 0,2% del gasto en estímulos relacionados con el coronavirus que han realizado las 50 economías más importantes del mundo.

CARENCIAS

En primer lugar, y a pesar de que se está invirtiendo un volumen ingente de recursos en solucionar esta crisis, esta asistencia resulta insuficiente en algunos aspectos, sobre todo la desnutrición y la inseguridad alimentaria.

En segundo lugar, los conjuntos de medidas de apoyo que han entrado en vigor van muy encauzados a la prestación de ayuda a corto plazo. Dado que la mayor parte de los países en desarrollo cuenta con recursos financieros limitados, se desconoce durante cuánto tiempo pueden prolongarse. Además, apenas se han asignado estímulos fiscales a las soluciones basadas en la economía verde y la naturaleza pese a que se ha comprobado que reportan beneficios a largo plazo.

En tercer lugar, se teme que concentrar los recursos en paliar los efectos graves de la COVID-19 podría restringir los medios que se dedican al desarrollo sostenible en general, lo que impediría la financiación de programas vitales que dan prioridad a los ODS en 2021 y en adelante. Se ha señalado que la asistencia oficial para el desarrollo podría contraerse en 25.000 millones de dólares en 2021.



En cuarto lugar, el amplio abanico de medidas de apoyo al sector agroalimentario —que van desde la ayuda económica de emergencia a los agricultores hasta la prestación de una asistencia de corte más estructural a las cadenas locales de suministros— no siempre se concibe de tal forma que se envíen a los actores del sector alimentario las señales adecuadas que desembocarán en una recuperación a largo plazo. De aquí en adelante, la uniformidad y la coherencia entre el socorro de emergencia y los objetivos a largo plazo en materia de sostenibilidad, resiliencia e igualdad han de ser un pilar fundamental.

Por último, hasta ahora las medidas de respuesta no han tenido en cuenta los nexos con el medio ambiente, como el deber de evitar que la pérdida y la degradación de los hábitats vaya a más, una circunstancia que favorece el tipo de transmisión de animales a seres humanos que se asocia a la propagación de zoonosis, entre las que se cuenta la COVID-19.

ACTUACIONES INDISPENSABLES

En lugar de continuar con los enfoques convencionales del desarrollo internacional, el rumbo que hay que seguir tiene que ser un desarrollo mundial que se base en análisis integrales y detecte las dinámicas problemáticas que surgen entre países grandes y pequeños y países ricos y pobres. Es preciso insistir en la trascendencia de este cambio drástico.



NECESIDADES URGENTES

Será necesario mantener las medidas vigentes y reforzarlas en aquellos ámbitos en los que presenten deficiencias. La falta de ingresos sigue siendo un problema e impide obtener suficientes alimentos.

En el sector agroalimentario, las cuestiones más acuciantes son garantizar el suministro de insumos (incluida la mano de obra) y resolver las dificultades que entraña transportar alimentos en los territorios nacionales. Incluso en África, un continente en el que el nivel de autosuficiencia es relativamente alto, tan solo la quinta parte de la comida que consumen las familias es de producción propia. Es imprescindible tomar medidas para mejorar las redes de transporte de alimentos de tal forma que las pérdidas y los desechos se reduzcan al mínimo, todo ello al mismo tiempo que se fomenta la producción alimentaria en el contexto local.

Dadas las restricciones que afectan a la libertad de circulación, la falta de mano de obra para labrar las tierras paralizará los sistemas alimentarios hasta que se subsane. Hay que desarrollar actuaciones con el propósito de facilitar la circulación de trabajadores en el seno del sector agroalimentario. También es necesario tomar medidas para evitar que la COVID-19 se extienda entre la plantilla de las explotaciones agrícolas y las empresas de elaboración de alimentos.

Estas cuestiones acuciantes también son importantes para la respuesta a más largo plazo. Si las disposiciones para contener el virus no dan sus frutos, afrontar la situación y la reconstrucción posterior será mucho más complicado y las consecuencias serán mayores y más caras.

NECESIDADES A CORTO PLAZO

Durante los próximos 12 meses y con carácter prioritario, los países han de velar por que los paquetes de socorro y estímulo lleguen a las personas más vulnerables; esto engloba cubrir las necesidades de los productores de alimentos en pequeña escala y los negocios de las zonas rurales en lo tocante a la liquidez. Las iniciativas de limpieza ambiental, las inversiones en agricultura sostenible, la protección de los recursos naturales y la mejora de la eficiencia energética son medidas de estímulo que arrojan resultados positivos en general a corto plazo y generan efectos ambientales positivos a largo plazo. También se ha establecido que las inversiones en capital natural destinadas a aumentar la resiliencia de los ecosistemas y regenerarlos —con, entre otros, la restauración de hábitats ricos en carbono y prácticas agrícolas inocuas para el clima— ejercen un efecto multiplicador a largo plazo en los rendimientos, además de tener unas consecuencias muy positivas para el clima. En sectores como la construcción, la agricultura, la alimentación, la industria y el transporte es técnicamente posible y viable desde el punto de vista comercial lograr que el aprovechamiento eficiente de los recursos hídricos y la eficiencia energética mejoren en entre un 60% y un 80%; así lo demuestran varios estudios. Esto podría llevar consigo un ahorro anual de costos que oscilaría entre los 2,9 y los 3,7 billones de dólares de aquí a 2030 —partiendo de una inversión de 900.000 millones de dólares— y la creación de entre 9 y 25 millones de puestos de trabajo.

NECESIDADES A MEDIO PLAZO

Es indispensable prestar una atención especial a las facetas de la recuperación que desvinculan el crecimiento económico de las emisiones de carbono y la pérdida de biodiversidad, y no limitarnos a intentar hacer un uso más eficiente de los recursos. Si bien la recesión provocada por la COVID-19 puede suponer que los gobiernos no estén en posición de hacer concesiones en favor de la sostenibilidad a costa de las prioridades urgentes del plano económico, idear de forma meticulosa los paquetes de estímulo a las bajas emisiones de carbono les permite ocuparse de ambos tipos de prioridades al mismo tiempo.

La adaptación al teletrabajo ha sido rápida, se ha perfeccionado la tecnología y los beneficios ambientales gozan de reconocimiento; existe la posibilidad de institucionalizar y aprovechar los cambios de comportamiento. El grado de arraigo de las adaptaciones conductuales una vez finalice la crisis vendrá determinado por las decisiones en materia de políticas durante la recuperación, así como por la duración y rigurosidad de las medidas de confinamiento. Las actuaciones a medio plazo tienen la capacidad de consolidar la labor global de los gobiernos y los organismos internacionales encaminada a fomentar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono, el giro a los sistemas alimentarios sostenibles y la consecución de otros ODS.

Con el firme apoyo que hemos constatado en favor de esta transformación —también desde el sector empresarial—, hay motivos para ser optimistas a medio plazo. Por ejemplo, 206 grandes empresas (entre ellas, algunas

compañías importantes del ramo agroalimentario) remitieron un escrito al Gobierno del Reino Unido instándole a trazar un plan de recuperación económica que diera prioridad a la acción climática.

Sin embargo, todos los países deben ser conscientes de cuáles son los efectos distributivos de las políticas que se adoptan en pro de una economía con bajas emisiones de carbono. Es esencial que las medidas que promueven el teletrabajo se complementen con otras que faciliten el acceso a la infraestructura que se exige para ello. Las inversiones en el sistema alimentario deberían guiarse por los resultados de las evaluaciones del ciclo de vida y de los análisis del efecto económico.

UN ENFOQUE SISTÉMICO

Para encarar estas dificultades, contar con un enfoque sistémico es una condición sine qua non. Aunque de momento se ha conseguido aumentar la producción alimentaria, ha habido menos progresos a la hora de reducir el impacto ambiental negativo de los sistemas alimentarios. Los datos son contundentes: el método actual para producir alimentos erosiona su propia base ecológica. Se ha calculado que las externalidades negativas del sistema alimentario ascienden a 12 billones de dólares al año, o lo que es lo mismo, alrededor del 8% del PIB mundial en 2019. La recuperación posterior a la COVID-19 brinda una ocasión para reconstruir mejor partiendo de una concepción integral de la totalidad del sistema agroalimentario ecológico que abarca la equidad social, los empleos y las repercusiones tanto para la salud como para el medio ambiente.

Una de las oportunidades que ofrece es la propuesta de que la comunidad internacional salga de las crisis con el plan de ejecución del enfoque “Una salud”, un planteamiento integrado que previene y mitiga las amenazas en las interfaces entre el ser humano, los animales, las plantas y el medio ambiente. Se utiliza para abordar cuestiones clave tales como la reducción del riesgo de zoonosis que plantea la ganadería y la fauna silvestre, la disminución del consumo de carne si procede, la reducción del cambio de uso del suelo y de los hábitats que se deriva de la conversión agrícola y la mejora de la vigilancia ambiental. Otra oportunidad es la celebración de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, prevista para septiembre de 2021. La cumbre se propone dar mayor empuje a la ambición de la comunidad internacional, averiguar qué problemas hay que resolver y fijar un rumbo que transforme por completo nuestros sistemas alimentarios.

En resumen, la agenda del desarrollo sostenible a nivel mundial debe estimular la resiliencia y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios a través de políticas y medidas que i) tengan en cuenta los umbrales ambientales y las ventajas y desventajas en este sentido; ii) promuevan la seguridad alimentaria y una alimentación sana; iii) potencien y protejan los medios de vida de la población rural; y iv) corrijan las desigualdades e injusticias

que se han manifestado y que prevalecerán durante la transición posterior a la COVID-19. El PNUMA desempeñará una función destacada en la tarea de velar por que al reconstruir para mejorar no perdamos de vista estas consideraciones tan importantes.

Los organismos de las Naciones Unidas han de colaborar a fin de aplicar este marco de forma eficaz por medio de: a) el seguimiento de las secuelas de la COVID-19 en los sistemas ambientales y agroalimentarios; b) la evaluación de las consecuencias en un sentido más general para el capital social y natural de las respuestas normativas en comparación con los indicadores de los ODS; c) la contribución al aprovechamiento de oportunidades para dar un salto cualitativo hacia inversiones verdes y el fomento de las soluciones basadas en la naturaleza para reconstruir mejor; y d) la asunción del papel preponderante en la expansión de las dimensiones ambientales del enfoque “Una salud”.

El presente informe deja clara la importancia de desplegar una respuesta rápida y eficaz que solvete los problemas medioambientales vinculados al coronavirus y de evitar que vuelva a producirse una pandemia y una crisis de estas características. Las cifras provisionales apuntan a que el costo de prevenir otras pandemias a lo largo de la próxima década con la protección de las especies silvestres y los bosques equivaldría a tan solo el 2% de los daños económicos que, según las estimaciones, ha causado la COVID-19. Prevenir siempre es mejor que curar.